

Cantarero, Luis

**Futbología**

Zaragoza, Editorial Pregunta, 2024, 170 páginas

**José María Nasarre Sarmiento**

Universidad de Zaragoza

ORCID id: <https://orcid.org/0000-0002-0455-7231>

Luis Cantarero es Psicólogo, Doctor en Antropología Social, Profesor Titular en la Universidad de Zaragoza y socio fundador de la Asociación Internacional de Psicología Aplicada al Fútbol.

En "Futbología" vuelve a sorprendernos con su habitual catarata de ideas y puntos de vista expresados con libertad. Nadie va a mostrar indiferencia. El investigador va quemando etapas en su conocimiento de la realidad y puede atreverse a realizar valoraciones directas sin un dato de encuesta a pie de página. Los pensamientos sobre la sociedad que le circunda salen de la cabeza como un volcán cuya erupción tiene pinta de no tener fin. Como Cantarero manifiesta, no se ha autocensurado.

El libro va colocando hojas sueltas que al final componen el puzzle futbolístico. De un lado, el análisis de lo que él mismo ha bautizado como fútbol industrial, que provoca la explosión crítica que va a caer sobre las estructuras futbolísticas. De otro lado, la tendencia a lo social, con su visión aguda de la sociedad que le rodea que no es otra que la que rodea al mundo del fútbol. En tercer lugar, la apuesta por un fútbol humanizado que debiera proyectarse en el fútbol amateur, en el fútbol infantil.

Hay títulos afortunados. Su libro "¡Cállate, papá!" tomaba el título de la frase que dijo un niño que estaba de portero sufriendo la presión de su padre

durante un partido. Es reflejo de lo que le interesa a Cantarero, salvar el fútbol de los jóvenes, alejarles de traumas producidos por otras personas en una actividad que no es esencial en la vida humana.

Si en ese libro anterior, el título se situaba "a nivel de calle", el título del nuevo, "Futbología", nos lleva al otro extremo, al culto, al científico. Comprendemos que se trata del estudio del fútbol, del conocimiento del fútbol, pero la futbología no ha llegado todavía al diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, donde sí llegó el término futurología, que se parece.

En "¡Cállate papa!" daba la sensación de que Cantarero estaba de centrocampista, levantando la mirada, antes de pasar a quienes están metidos en el mundo del fútbol. Y miraba a los jugadores, a los técnicos, a los directivos, a los conserjes, a los espectadores, a las familias, antes de pasarles el balón. Y les pasaba con suavidad, aunque de vez en cuando disparaba a puerta y metía gol.

Pero en "Futbología" da por levantada la mirada y dispara a las porterías directamente. El terreno de juego deportivo se le queda pequeño y lanza chutazos a la enseñanza, a la sanidad, a los medios de comunicación, a las religiones, a los nacionalismos. El fenómeno futbolístico no se puede separar de la sociedad en la que crece. A veces hace un pequeño

regate intelectual y dispara a puerta, mientras otras chuta después de una trabajada galopada argumental.

Cantarero se refiere a lo que ha bautizado como "fútbol industrial". "La corrupción es el problema fundamental del fútbol industrial. La putrefacción en este negocio es cotidiana. Nadie se atreve a denunciarla. La mayoría porque vive de esta podredumbre empresarial. Sobornos para obtener beneficios televisivos, dádivas para conseguir organizar torneos, acuerdos de resultados a cambio de un puñado de euros" (p. 36). Su ácido análisis de los directivos se traslada muy especialmente a los entrenadores porque "no saben relaciones humanas: negociar, perdonar, escuchar, hablar, amar, comprender, empatizar, resolver conflictos" (p. 79). A Cantarero le preocupa que el fútbol industrial produzca la deshumanización del sujeto futbolista y lo convierta en un objeto.

Las reflexiones le conducen a su sempiterna preocupación por el deporte que practican los menores. La pasión le lleva a la segunda persona del singular. "Lo más importante es no industrializarse, hacer las cosas a tu modo. Para eso tienes que buscar el conocimiento de ti mismo rebuscando también en tu

inconsciente. Lo fundamental es que pelees por ser bueno en lo que te propongas (no en lo que te haya propuesto otro). El deseo de fama, de dinero y de poder no está relacionado con lo dicho: es un síntoma de malestar de los que padecen trastornos de personalidad" (p. 167).

Aunque el fútbol es la urdimbre del libro, su examen de la realidad desborda el recipiente deportivo. Llevado de ese foco social con el que ilumina sus palabras, analiza la situación de la enseñanza primaria, con unos padres que proyectan agresividad frente a los profesores, la enseñanza universitaria, con unos estudiantes cuyo objetivo no es aprender sino aprobar y pasar página, las carencias de los profesionales titulados, la ineficacia de la justicia, la codicia de los emprendedores, los negocios desmesurados, el absolutismo tecnológico. Para Cantarero si el fútbol se toma tantas licencias es porque se toleran a su alrededor.

La escasa atención prestada a la psicología del fútbol, sobre todo del fútbol infantil, obliga a pensar que ese terreno de juego está abierto a la investigación, además de abierto a negocios poco transparentes.